



Pinceladas para empezar a entender la economía en el capitalismo



UJCE 2014

Vivimos actualmente en un sistema capitalista, modo de producción en las que las relaciones sociales de producción se basan en propiedad privada sobre los medios de producción. Es el sistema que nos ha tocado vivir y que estamos luchando por combatir, por eso nos organizamos en la Juventud Comunista.

Observamos día a día como los capitalistas se enriquecen cada día más mientras nosotras y nosotros vivimos peor. Para vivir, los seres humanos necesitamos producir bienes y servicios (frutas, bebidas, medicinas, neveras, lavadoras, camas, etc.) para los que es necesario transformar la naturaleza, es decir, necesitamos producir. Estos productos pueden ser de uso personal o pueden también ser fabricados para cambiarlos por otros productos o venderlos, estos son **mercancías**.

Podremos definir a la mercancía como bienes o productos (materiales o intelectuales) creados por el trabajo humano, y destinados al **intercambio**. Solo cuando la producción y los productos se dirigen a ser intercambiados podemos hablar de mercancías. La mercancía, como todo concepto marxista, no es una cosa, sino una **relación social**, en ella se **materializa** tanto el proceso de producción (relaciones sociales de producción) como su **valor** y los mecanismos de **distribución e intercambio**. Una silla es mercancía cuando se produce y destina al intercambio, pero la **categoría mercancía** no se circunscribe a la silla como tal, sino a la posición que esta y el resto de productos juegan dentro de las relaciones sociales de producción e intercambio.

De este modo, toda mercancía viene definida por dos características fundamentales. Estas son el valor de uso y el valor de cambio. Todo producto del trabajo humano tiene un uso, es decir, un **valor de uso**. Así, nuestra silla se entiende que sirve para sentarse. Este valor es independiente de quien la produjera, cómo y qué relaciones de producción imperan en el momento histórico de su producción o si ha sido destinada al intercambio o no, solo se refiere a la utilidad social que le damos a la silla. Solo es cuando los productos se producen para el intercambio cuando adquieren su otra característica, el **valor de cambio**. Este valor es independiente de la utilidad que se les dé, y viene determinado y caracterizado por las relaciones sociales de producción, por el proceso productivo a través del cual se realizan. Debido a que la producción es social y el valor de cambio depende de esta, dicho valor no puede ser individual a cada mercancía. Tiene que partir necesariamente de un elemento común a todas las mercancías.

Si en el capitalismo podemos intercambiar sillas por ordenadores, ordenadores por

autopistas y autopistas por educación, es porque existe algo que equipara a todos estos productos y nos permite comparar unos con otros. Para descubrirlo, primero debemos hacernos la pregunta que en su día Marx se hizo ¿Qué es lo que genera y transmite el valor a las mercancías dentro del proceso productivo? Cuando repasamos cualquier proceso de producción y transformación humano nos damos cuenta de que siempre existe un elemento común a todos ellos: **el trabajo**. Si no hay producción sin trabajo y este es común a toda producción, el trabajo ha de ser, necesariamente, el elemento común que nos determinará el valor de todas las mercancías.

Y entonces llegamos a otra cuestión. Bien, el trabajo es común a toda mercancía, pero el valor de cambio es diferente entre mercancías, por lo tanto diferentes mercancía tienen que tener diferente “cantidad de trabajo” implicado para adquirir diferente valor. ¿En qué podemos medir el trabajo para descubrir las diferencias cuantitativas entre mercancías? Aquí nos encontramos con que existen trabajos muy diversos, pero que todos tienen una característica común, requiere de un **tiempo necesario de trabajo** para ser producida, el cual determina el valor de cambio de las mercancías. Al ser la producción un proceso social, lo que nos da el valor de cambio es el tiempo medio que de forma global la sociedad necesita para producir una unidad de determinado tipo de mercancía. Así, el valor de cambio de nuestra silla no lo determina el tiempo que emplearon todos los trabajadoras/es que participaron en la producción de esa silla concreta, sino el tiempo medio que la sociedad requiere en el proceso productivo para hacer una silla, o al menos ese tipo de silla. A esto lo llamaremos **tiempo de trabajo socialmente necesario**.

Ahora ya podemos intercambiar sillas por ordenadores y ordenadores por autopistas dependiendo del tiempo socialmente necesario en la producción de cada una de estas mercancías. Pero tenemos un problema obvio. Es muy difícil intercambiar directamente mercancías de valores de cambio muy diferentes, además de que el que hizo la autopista difícilmente estará dispuesto a cambiarla por miles de sillas o pagar a sus trabajadores/aw en centímetros de carretera. Para solventar este contratiempo el ser humano desarrolló hace tiempo una mercancía especial que le sirve para intercambiar todas las demás. A esta mercancía tan especial la llamamos **dinero**. Este puede tener muchas formas, pero su característica fundamental es que es una mercancía cuya función es servir como patrón de intercambio común entre todas las demás mercancías. Toda mercancía tendrá entonces un valor de cambio expresado en dinero. Llamamos **precio** al valor de cambio de una mercancía expresado en dinero.

Por fin, somos capaces de intercambiar de forma sencilla sillas por ordenadores, ordenadores por autopistas y todos ellos por una relación social que en el capitalismo adquiere el carácter de una mercancía también muy especial. Por la **fuerza de trabajo**.

Hemos visto que lo que transmite valor a las cosas es el trabajo que los diferentes trabajadores/as desarrollan en el proceso de producción. En el capitalismo los empresarios poseen los **medios de producción** (fábricas, máquinas, herramientas...) y contratan una serie de trabajadores/as a los que se les paga un salario a cambio de que vendan su **fuerza**

de trabajo. Entonces, ¿De dónde obtiene el empresario los beneficios? Como hemos dicho, cada obrero vende su fuerza de trabajo al empresario y este a cambio le paga con un salario. El truco en todo esto es que el empresario paga al trabajador/a un salario inferior al valor que este produce con su trabajo. A esto lo llamamos **explotación**, a la apropiación en manos privadas por parte de la burguesía de los frutos del trabajo social que desarrollan los trabajadores./as

Digamos que un/a trabajador/a cobra un sueldo diario de 40€ y que trabaja 8 horas diarias haciendo sillas. Cada hora nuestro/a trabajador/a hace sillas por valor de 10€. Esto quiere decir que durante las cuatro primeras horas de trabajo ya ha producido suficiente valor para pagarse el salario: $4 \times 10 = 40$. Sin embargo el trabajador/a tiene que continuar trabajando las otras cuatro horas diarias sin recibir nada a cambio por ellas. El valor que produce durante estas horas restantes se lo apropia el empresario, para los gastos de producción y para su propio beneficio. A este valor restante que se apropia el empresario lo llamaremos **plusvalía**, esta es la clave de la apropiación privada en el capitalismo y el medio por el que la burguesía explota a la clase trabajadora. En próximos textos de esta sección profundizaremos acerca de esta cuestión de la plusvalía, pero tener en cuenta esto es empezar a entender de donde surge la explotación capitalista.